

HERALDO DE BALEARES

DIARIO INDEPENDIENTE

Un mes, 1'25.
Número suelto, 0'05.

Edición de la tarde para Palma

Redacción y Administración
S. Pedro Nolasco, 7

☞ Teléfono número 190. ☜

AÑO II.

Palma Jueves 3 de Enero de 1895

NUM 94

UN DISCURSO

del señor

CÁNOVAS DEL CASTILLO

Abierta la sesión á las seis y cuarenta minutos de la tarde de ayer se dió cuenta del acta de la sesión última, que fué aprobada, así como los balances, cuentas y presupuestos del Círculo. Se nombró la nueva Junta directiva, y terminadas estas cuestiones, dijo:

El Sr. PRESIDENTE (Cánovas del Castillo): Ahora, señores, como vengo aquí tan raras veces porque no me lo permiten mis ocupaciones, generalmente que una vez al año tan sólo, y lo siento por supuesto, porque mi deseo es que las individuos del partido conservador concurren aquí lo más posible á fin de entenderse recíprocamente y estrechar sus relaciones; pero en fin, como según iba diciendo, ello es que no vengo yo sino muy raras veces, comprendo bien que es natural que esas veces que vengo dirija al Círculo algunas palabras.

Si viniera con otra frecuencia, en nuestras conversaciones habría dicho todo cuanto tuviera que decir, pero no viniendo sino raras veces, voy ahora á decir algunas palabras aún cuando este año quizás nada tenga que añadir á lo que ya he dicho fuera de aquí ó aquí mismo en otras ocasiones.

Indudablemente el primer deseo de los señores socios del Círculo, sería que yo les hablara del estado general de las cosas políticas, pero ese estado general de las cosas es por una parte patente y del dominio común, y por otra, en lo que puede tener de esencial y de íntimo, á mí, á lo menos, me es casi completamente desconocido.

Por de pronto, y ante todo, de una cosa quiero liasonjearme, una cosa me complace, y es la unanimidad que se advierte dentro y fuera de este Círculo entre todos los individuos del partido conservador, unidad de miras, unidad de sentimientos y de aspiraciones. Cada vez es más evidente, y nuestros adversarios nos están dando de ello tristísimo ejemplo, que los partidos políticos, como instrumentos eficaces de gobierno, no pueden conducir á nada bueno cuando en su interior, en su seno, les devora la discordia. Si son instrumentos, es menester que para cumplir sus fines tengan sus movimientos perfectamente regulados, sigan la dirección que se les imprime y puedan, por consiguiente, coadyuvar á la realización de sus propios ideales.

He dicho fuera de aquí, y lo repito ahora delante de los individuos del partido conservador que no pertenecen ni al Senado ni al Congreso y que no me han oído esta declaración, he dicho que prefiero mejor y preferiré siempre las disidencias claras, terminantes y manifiestas á las disidencias íntimas, internas, más ó menos calladas, pero disimuladas por lo menos, (Aprobación.) Con éstas últimas, no se puede absolutamente marchar á ningún buen fin ni á ningún resultado eficaz; y yo de mí sé decir á señores, que si cien veces me encontrara en la situación en que me encontré el día en que virtualmente renuncié al poder, cien veces volvería á hacer lo que hice entonces.

Un partido que ante sus adversarios se divide, debe retirarse del poder y no debe volver á él sino con aquellos que estén total y absolutamente sometidos á la dirección general. (Muy bien, muy bien.)

Esto no lo digo por ningún motivo personal ni por ningún recuerdo de las diferencias que pueda haber en los partidos y entre los hombres, y que honradamente pueden después desvanecerse, ni mucho menos por consideraciones personales de antipatía ó de simpatía; lo digo porque, como he dicho antes, he tenido siempre la convicción profunda de que un partido, cuyos individuos no están movidos por ideas, sentimientos y aspiraciones comunes, de un mismo respeto recíproco de las naturales jerarquías de la agrupación, es un partido que no puede servir con provecho ni á la Reina ni al país. Partiendo de esto, yo veo con gusto, y es lo más satisfactorio que en el estado general de las cosas observo, la unión, la absoluta cohesión del partido conservador en estas circunstancias, así ea el Senado como en el Congreso y en el seno de este Círculo.

En cuanto á la situación que enfrente de la nuestra tiene el partido dominante, ocioso sería que yo me extendiera. Trátase constantemente de una sola cosa: de conciliar las ideas, los intereses antagónicos que hay en el seno de ese partido. Para eso se hizo ya una conciliación antigua entre los Sres. Gamazo y Puigcerver, que produjo la autorización para reformar el Arancel de que después hizo uso el partido conservador. Parecía que aquella conciliación, que entonces se pregonó tan alto, hubiera logrado mantener la cohesión de aquel partido en el poder, pero no fué así; y

como todo el mundo sabe, desapareció antes de mucho aquel Gobierno.

Formóse más tarde la situación actual, y en ella se aparentó superficialmente, se quiso dar á entender que aquellas diferencias que se trataron de terminar entre los Sres. Gamazo y Puigcerver, si antes no se habían borrado del todo, quedaban ya definitivamente borradas. Pocos meses después, tuvimos ocasión de advertir todos que la antigua cuestión revivía en toda su fuerza, y hubo una y otra crisis, y principalmente hay ahora que tener en cuenta la última. Parecía ya que por medio de transacciones y de compromisos recíprocos, todo el mundo estaba de acuerdo. No sé lo que pensarán acerca de ello los señores que me escuchan y concurren á círculos políticos; yo concurreo poco á ellos, y en esta materia tengo que hablar en mucha parte de oídas; mi impresión es, sin embargo, y sospecho que sea la misma de todos, que jamás ha habido mayor discordia que la que actualmente existe en el partido dominante.

¿Qué resultaría de esto, aun suponiendo que no fueran erróneas las ideas y aspiraciones de ese partido, aun suponiendo que en algunas de sus direcciones interiores hubiera medios para atender á las necesidades del país y á su prosperidad? Siempre resultaría que unas direcciones estorban á las otras, impiden su desarrollo, las hacen completamente nulas é ineficaces. No se puede así marchar dentro de la situación actual; felizmente no se puede marchar ni al libre cambio ni á cosa que al libre cambio se aproxime; pero sería grandísima candidez creer que se podría marchar tampoco á ninguna verdadera y eficaz protección; lo uno como lo otro es imposible; está en la naturaleza de las cosas que lo sea; y así vemos que lo mismo que en otro tiempo el partido liberal la daba todo él de libre cambista, concediendo á las ideas proteccionistas únicamente aplazamiento para que pudieran someterse de una manera práctica ó más oportuna como ellos pretendían ahora últimamente parece que la voz es declararse proteccionistas todos, y los que no se declaren proteccionistas, callar como muertos.

Nada de esto puede ni debe engañarnos, y al decir esto, no digo que se trate de engañarnos deliberadamente, quizás se trate de engañarnos con buena intención; pero al fin, yo doy la voz de alerta no sólo á las personas que me escuchan, sino á toda la industria nacional y á todos los productores nacionales. Es preciso que ni como libre cambistas maten la producción nacional ó la coloquen en condiciones de no poder á la larga subsistir, sino de que empiece desde ahora para ella una lenta agonía; ni que eso hagan, llamándose los que lo hagan proteccionistas, tampoco. Nosotros, enfrente de estos equívocos, hemos planteado nuestro programa, el programa que hemos tenido siempre, de una manera clarísima, que no se presta á ningún género de ambigüedades.

Hemos dicho en primer lugar que es falso que tengamos por principio conceder á los productores y á todo género de producciones cuanta protección buena mente pidan; que es falso que nosotros hayamos dicho á los productores de toda especie ni de cualquier naturaleza que sea, que nos fijen ellos los derechos que se vayan á pagar, para asegurar la prosperidad de su industria. Esto sería absurdo; no lo ha hecho jamás ningún partido, ni lo ha hecho mucho menos Gobierno alguno; pero así como esto no es verdad, la es en absoluto que nosotros pediremos y reclamaremos constantemente la protección debida, la protección necesaria, toda la que haga falta, así para la industria como para la agricultura nacionales. (Muy bien, muy bien.)

En vano se ha pretendido que ésta es una medida y una fórmula vaga. Una fórmula absolutamente exacta, de índole matemática, no es de seguro; porque en las cosas de gobierno y de la política, aunque sea de la política económica, eso no se suele dar ni es posible; pero á la exactitud absoluta ha de llegarse por aproximaciones de buena fe, como nosotros entendemos que se llegaba en los distintos tratados que celebramos con las naciones extranjeras, y como en otros tratados hubiéramos nosotros llegado, sin duda, á no haber dejado el poder. Hay que tener en cuenta las informaciones, en gran parte contradictorias; hay que tener presentes todos los datos que ya existen á esta hora, y los que puedan existir; y hay que comparar éstos de buena fe, para de buena fe deducir los resultados; y en último término, hay que tratar con indulgencia á la producción, no hay que regatearla la protección, sino tenerla como parte esencial que es de la vida nacional, y no contenerla sino en límites racionales y justos, lo cual queda á la conciencia de los gobernantes que han de

determinar lo que se la concede como necesario para vivir y prosperar.

Difícil creo que sería plantear una cuestión más claramente y en términos menos vagos. Contra esto no podrán alegarse sino verdaderos sofismas, en todas partes del mundo bastante desacreditados, y entre nosotros desacreditados lo bastante para que los más valerosos, los más decididos, los más constantes campeones del libre cambio, guarden ahora el prudente silencio que todos observan.

Esa es una parte de nuestro programa actual; que los programas, señores, se componen naturalmente de dos partes distintas. Hay en los programas de los partidos, una parte fundamental y de esencia, que es la que señala la dirección en que cada partido marcha hacia el porvenir.

Esta parte puede ser constante, aunque modificada, según los tiempos y las circunstancias del país, puesto que la política es la aplicación en cada momento de la historia, y no puede ser otra cosa, de la parte de ideal que á cada instante conviene. Pero fuera de esto, los programas prácticos, inmediatos, tienen que aproximarse y ajustarse más todavía á las circunstancias de los tiempos. El programa de conducta es tan importante en el arte de la política como la teoría misma; una cosa es lo que se puede hacer en un momento determinado, y otra muy distinta la que el cambio de las circunstancias obligue después á hacer.

Hubiera sido quizás en muchas cosas un programa muy distinto, el que nosotros hubiéramos debido seguir, sino hubiera ocurrido la crisis que ocurrió, y si esa crisis no hubiera producido la salida del poder del partido conservador. Y hoy, en vista de la marcha del actual Gobierno, si sus optimismos se realizan, si dura y perdura, á lo cual yo personalmente nada tengo que oponer y quien sin duda tendría mucho que objetar sería el país; pero, en una palabra, si continua mucho tiempo con el triste manejo de los negocios públicos en que está, ¿quién sabe cual tendrá que ser el programa de un Gobierno llamado á remediar los males presentes y los males todavía por venir?

Tienen, pues, los programas gubernamentales que atenerse á las circunstancias, y ni siquiera el de un partido mismo, no ya en los principios y en los ideales, sino en la conducta y en la práctica, puede ser constantemente igual.

Sin embargo, he dicho ya respecto de la principal cuestión de las que ahora preocupan los ánimos de los españoles, he dicho ya de una manera clara cuál es, en el momento presente, nuestro programa.

Por eso hemos de combatir y eso hemos de defender, sin curarnos para nada de cierto género de augurios y de amenazas fantásticas, que de vez en cuando se desprenden de los bancos del Gobierno ó de las filas de sus amigos políticos. Cierta es que se nos habla constantemente, para combatir nuestras ideas y nuestra conducta, del aislamiento del país, de las dificultades que ha de crearnos este aislamiento; se nos pregunta si queremos quedar solos en Europa y en el mundo, y otras cosas de este jaez.

En cuanto al aislamiento económico, yo lo estáis viendo: los tratados que hicimos, los cuatro ó cinco que ajustamos con ciertas potencias y que no levantaron en el país la menor dificultad ni la protesta más pequeña, subsisten y continúan, y como en todos habíamos tenido en cuenta el principio de reciprocidad, y habíamos obtenido ventaja por ventaja, con provecho indudable del país, los otros tratados en los cuales se ha aplicado una tarifa que comprende todas las concesiones que habíamos hecho nosotros á aquellas naciones, se han hecho con desventaja para el país, puesto que lo que se ha concedido se ha otorgado gratuitamente, cuando no se ha rogado su aceptación, sin exigir ningún género de reciprocidad.

De aquí que aquellos tratados, extendidos á las demás naciones, en forma de *modus vivendi*, no solo no hayan sido rechazados por esas naciones (con excepción de una sola, y luego diré por qué), sino que en todas se recibieron con agrado, y fueron aprobados con urgencia. A la hora que es, tenemos, pues, relaciones comerciales, que no aislamiento, fundadas en la extensión, aunque sin reciprocidad, de los tratados que nosotros hicimos, en Inglaterra, Francia, Italia y Austria Hungría. No queda más que Alemania, que no quiso aceptar este tratamiento, sin duda, justamente ofendida por la manera informal con que se la había tratado, pero á mi entender, más ofendida por la forma que por el fondo, porque en el fondo no se comprende que el gran Imperio alemán no pudiera aceptar para sí lo que han aceptado Austria-Hungría, Italia, Francia é Inglaterra.

Sea como quiera, hay ahí un estado de relaciones económicas bastante superior al que el Gobierno actual nos quiere ofrecer, sin duda, con la modificación de la tarifa segunda de nuestro Arancel.

¿En dónde está, pues, el aislamiento? Esa prórroga

de los *modus vivendi* se ha hecho en el mayor número de casos *sine die*; hay uno en que no se ha hecho así, sino por seis meses, facilísimamente prorrogables; por consiguiente, por esa parte no nos amenaza aislamiento ninguno.

Ninguna, absolutamente ninguna necesidad hay de reformar las tarifas arancelarias para seguir comerciando y tratando con todos los demás países bajo un pie, si no de todo punto favorable, ni tan favorable como el partido conservador hubiera conseguido continuando en el poder, bajo el régimen de una reciprocidad suficiente para sostener en su actual estado, en cierto equilibrio, á la producción nacional.

No hay, pues, como acabo de decir, que insistir más sobre este punto; pero hay uno sobre el cual quiero decir algunas palabras, porque tiene una importancia particular; y es que se ha dejado asomar así de una manera vaga, pero lo suficientemente comprensible para que yo crea que lo ha entendido todo el mundo, que lo que se trataba de evitar era el aislamiento político; es á saber: que se quería, haciendo concesiones á costa de nuestra producción nacional y de la ruina de nuestros productores agrícolas é industriales, que es también la ruina de la Hacienda, de la nación y del país, como buscarse simpatías políticas ante los extranjeros. ¡Más triste idea ni más errada, mayor ilusión jamás han podido formarse hombres de gobierno!

Toda nación que no tiene fuerzas propias que prestar á otras, en un día cualquiera, para sus peculiares intentos, se encuentra en el mundo aislada; las alianzas se forman sólo entre los que recíprocamente pueden ayudarse; estas alianzas no se forman jamás ni por personales simpatías, ni siquiera por particulares favores, cuando una de las partes, cualquiera que ella sea, nada puede dar en cambio de la alianza que se le ofrece.

No quiero detenerme respecto de este punto, á explicar cuál es nuestra situación; cuesta demasiado trabajo á mi patriotismo el explicarla; pero con lo dicho basta para que os fijéis en la verdadera inanidad de tal idea.

Si hubiera de citar ejemplos hoy, los citaría para probar que las ventajas comerciales concedidas no han impedido nunca á las naciones el tomar estas ó las otras alianzas políticas. Sin ir más lejos (y citaré esto sólo), nosotros hemos disfrutado de un convenio que tuve yo personalmente el honor de iniciar, y que produjo, coincidiendo con la pérdida de las cosechas francesas, grandes exportaciones de nuestros vinos, exigiendo que se tratara á nuestros vinos como se iba por entonces á tratar á los italianos para proponerse su alianza.

No mucho tiempo después la alianza italiana había tomado un camino totalmente distinto, y el sistema arancelario francés, en lugar de ser más favorable para Italia que para otra nación, tuvo que serle contrario, situación que dura todavía.

No. Los intereses políticos algunas veces concuerdan con los económicos; pero cuando no concuerdan, éstos se pierden siempre; por el contrario, los intereses políticos se sobreponen, y cuando hay que escoger entre los unos y los otros, las naciones y los Gobiernos se inclinan siempre á los políticos.

No se nos ofrezcan, pues á cambio del sacrificio de nuestra producción nacional, que es cosa positiva y verdadera, que es cosa inmediata; no se nos ofrezcan protecciones ni ayudas, que llegado el caso no se nos darían seguramente; y no se nos darían jamás por ninguna nación, sino cuando lo que á nosotros se nos concediera se coordinara con el propio provecho de la nación que hubiera de ayudarnos.

Es, pues, cada vez más evidente para mí que lo que hay que hacer aquí es resistir los duros golpes con que se amenaza al trabajo nacional en todas sus esferas. Ni la industria nacional, que al cabo representa el porvenir (y todavía es más fácil sacrificar el porvenir que el presente); ni la agricultura, que constituye el pasado de la nación española y todavía la mayor parte de su presente, pueden aceptar la competencia, la concurrencia, la lucha por la vida, con que otras naciones les brindan. No hay, por tanto, más remedio que acudir á la defensa del trabajo, de los jornales de la nación; porque el trabajo y los jornales es lo que hay que defender en todas las naciones; porque es gran sofisma hablar de que se defiende la baratura del pan ó de cualquier género de artefactos, cuando lo que se necesita para tener el pan, cualquiera que sea su precio, y para adquirir los artefactos, por baratos que ellos sean, es trabajo y jornales para el obrero. (Aplausos.)

Defendamos, pues, el trabajo nacional en todas sus formas; defendamos la agricultura, que hoy está en situación más difícil que la industria, porque al cabo y al fin, todavía la industria disfruta, en gran parte, de los beneficios de los aranceles del tiempo del partido conservador; defendamos, en primer término, á la agricultura, y luego á la industria, para que no se la reduzca al estado en que ya se encuentra la agricultura, que es, por lo visto, lo que actualmente se busca.

Al lado de esta cuestión, tratándose de programa de conducta, ninguna de las otras me parece á primera vista que tiene tan decisiva importancia.

Hay, sin embargo, un problema, el de Cuba, sobre el cual especialmente hablaba yo cuando os decía que ignoro en realidad en qué situación se encuentran las cosas. En este momento yo no os puedo decir más que lo que dicen los periódicos, y sin garantía por mi parte de si aciertan ó yerran; nada puedo decir respecto de la vital necesidad de establecer una situación de cosas tranquilas y ordenadas en la Gran Antilla; lo único que me parece ver claro á estas horas, ó lo más claro al menos, es que allí se ha vuelto la cara á la

cuestión económica, que se la ha dejado irse echando encima, y que esta cuestión es hasta más urgente ya que la política. Al mismo tiempo me parece que el mayor espíritu de transacción en la cuestión de Cuba está, ha estado hasta ahora, y yo espero que siga estando, en el partido de Unión Constitucional de allá y en el partido conservador de la Península. No vienen de allí, por la prensa que yo recibo, respiraciones conciliadoras, ni mucho menos, de los demás elementos políticos.

¿Se sobrepondrá el actual Gobierno á la oposición que pueda venir de allí para una concordia racional y que deje á salvo los intereses y los derechos de la nación en las Antillas? ¿No se sobrepondrá? Permittedme decirlos que yo lo ignoro absolutamente. Gran temeridad sería que yo desde ahora me decidiese por lo uno ó por lo otro; menor temeridad quizás sería decir que no; pero por si eso fuera injusto, no quiero decir que no; digo únicamente que no lo sé, pero que deseo vivamente que el Gobierno se sobreponga con efecto, teniendo como parece tener en esta cuestión, ó ha mostrado hasta aquí, miras conciliadoras; que se sobreponga á las dificultades que de otra parte se le puedan ofrecer; que no en el seno no del partido Unión Constitucional de Cuba ni del conservador de la Península, y que logre restablecer allí la tranquilidad y devolver las cosas siquiera al estado, por más que le escandalice, en que se hallaban cuando el actual Gobierno se encargó del poder; siquiera á la tranquilidad que allí había, aunque hubiera ya ciertamente opiniones discordes, quizás al orden material que allí reinaba, aun cuando hubiera siempre descontentos, que de todas maneras siempre podría apeteer la isla de Cuba encontrarse como se hallaba el día antes de la presentación de las reformas que han dado lugar á todos los conflictos actuales.

Otra cuestión que no puede menos de formar parte de nuestro programa, y debe formar parte de todo partido español, es la cuestión de la Hacienda pública.

Sobre lo que se prepare en este punto, sé yo menos todavía, si cabe, que sobre el punto anterior.

No hay más noticias seguras que las de los estados de recaudación de la *Gaceta de Madrid*; y como estos estados se encuentran en contradicción patente con los optimismos ministeriales, obligando á desmentir ó á la *Gaceta* ó á los tales optimismos, en verdad las gentes imparciales no sabemos qué hacer.

Es preciso, pues, que contengamos en esto nuestra justa impaciencia y que esperemos á la presentación de los presupuestos. Lo que sí, desde ahora, debemos proponernos de una manera absoluta, es exigir la verdad, decir la y proclamarla, pese á quien pese.

Podrá suceder que la ocultación del todo ó de una parte de la verdad favorezca tales ó cuales intereses particulares y produzca mejoras momentáneas de crédito que á esos intereses particulares convengan; pero de lo que yo estoy cierto, es que los intereses generales del país no tienen nada que ganar con eso. Es una ilusión figurarse que las personas que verdaderamente están á la cabeza del crédito público en las naciones extranjeras, y que influyen verdaderamente en esa clase de negocios; que las personas que constituyen en realidad una garantía de seguridad para la atracción de los capitales extranjeros, están en condiciones de ignorancia que permitan velarles aquí la realidad de las cosas. Lo que hay de cierto, por el contrario, y de ello he tenido ocasión de hacerme cargo en mis frecuentes residencias en el extranjero, es que conocen perfectamente, mejor que se conoce aquí en general, aunque haya siempre algunas personas que lo conozcan bien, el verdadero estado de nuestra Hacienda.

Así es que la situación general no cambia porque se pondere el aumento de los ingresos ó se finja la supresión de los gastos, aplazándose los de un año para otro, ó suprimiéndolos momentáneamente por cualquiera forma para afectar un estado de equilibrio en los presupuestos que en realidad no existe.

Todo el mundo sabe en esto á qué atenerse. No siempre se produce en el extranjero, ni la confianza, ni tampoco la alarma, que es más grave, y que desgraciadamente se produjo por las discusiones de los Cuerpos Colegisladores respecto de la situación del Banco de España con motivo de la prórroga de su privilegio y de las condiciones favorables que ese establecimiento otorgó con tal motivo al Estado.

Entonces sí que se hizo una campaña de difamación contra el Banco, contra su papel y contra la circulación fiduciaria, que influyó de una manera desgraciada en el crédito; éste era efecto más fácil de producir; se hicieron aquí augurios que en el extranjero tuvieron eco y trajeron consigo el lanzamiento á nuestro mercado de una gran parte de nuestras deudas nacionales, dando por resultado el alza de los cambios y todo lo que ha venido después. Pero si esto se pudo realizar en aquella ocasión, porque el mal es siempre más realizable que el bien, no se piense que se le puede dar al extranjero la confianza de que nuestra Hacienda no es una Hacienda enferma, sino una Hacienda muy sana, con sueltos de periódico.

Teniendo esto en cuenta, yo recomiendo á todos los conservadores que sin pesimismo, sin ningún propósito —¿cómo había de haber un propósito semejante en nadie que de patriota se precie?—de rebajar el crédito de la nación ni la Hacienda pública, exijan y proclamen en alta voz la verdad entera, y la busquen y la inquieren por sí mismos, hasta que resplandezca en toda su pureza.

Veremos si en los presupuestos que se anuncian á tan corta fecha, aparecen los caracteres de verdad que yo creo absolutamente indispensables. Será preciso, además, para la exactitud completa de los resultados, que se computen bien las fechas y los períodos á que estos resultados corresponden; será preciso que se inquiere para producir más ó menos apreciación de equilibrio de los presupuestos, qué gastos son los que se aplazan para el porvenir, quizás y sin quizás, con mayor perjuicio para el Estado; será preciso que se impute al déficit que resulte, no sólo el déficit de Tesorería, no sólo el déficit entre lo que se haya gastado y lo que se haya cobrado inmediatamente ó en el ejercicio de que se trate, sino que se impute, como

debe imputarse, al déficit todo aquello que, debiendo estar en los presupuestos del Estado por deberes adquiridos á la patria, no esté ahí consignado.

Esta es la única y verdadera manera de calcular un déficit; así es como se sabrá lo que al país le hace falta para continuar su vida económica y política. Cuando se gan así los presupuestos, teniendo en cuenta este género de consideraciones, nosotros proclamaremos la absoluta verdad y examinaremos también hasta qué punto el crédito prestado apra el cual el Gobierno está autorizado, responde á necesidades verdaderamente apremiantes, de esas necesidades que siempre se ha acudido á medios también extraordinarios, que esto bien podrá ser en alguna parte, sobre todo en lo que toca al armamento y defensas militares, y hasta qué punto es aquello otro con que se trata de ocultar el déficit que produzcan necesidades y obligaciones contraídas.

Paréceme que éste es programa suficiente de las minorías conservadoras en lo que reste de la presente legislatura. Más adelante el partido conservador procurará ajustar siempre sus actos, su oposición y su actitud al estado de las circunstancias. Ya ha dado muestras, durante toda su existencia, de previsión y de haberse anticipado á los acontecimientos.

Después de todo, aquí se dormía en una confianza mortífera, cuando el partido conservador, por su ministro de Hacienda y por su presidente del Consejo, descorrió el velo y le dijo al país cual era la verdadera situación de la Hacienda pública, que se estaba aumentando con incesantes emisiones de billetes de Banco la Deuda flotante, y aunque esto no faltó ya quien lo criticase, esta ha sido después nuestra conducta constante; por eso levantamos nosotros la bandera del aumento de los ingresos y de la contención de los gastos, y lealmente procuramos lo uno y lo otro realizarlo en el poder.

¿Se ha continuado siempre en este camino? ¿Se continúa ahora? ¿Se piensa continuar? Allá lo veremos. En todo caso, lo que yo deseo es que fuera del aumento necesario de los ingresos, no temo decirlo, en medio de las dificultades que agobian al país; y fuera de la supresión de gastos en medio de los que ya se han suprimido haciendo desmerecer la organización de ciertos servicios; que si fuera de esto se buscan recursos con medios como los que se han intentado antes, produzcan resultados mejores y más prácticos los que han producido la inquisición de la riqueza pública, ó sea el descubrimiento de la riqueza oculta, y los viajes de comisionados que se envían á las provincias y las aduanas, no para ponerlas en estado de moralidad perfecta, sino para introducir en ellas las más repugnantes inmoralidades.

Y con esto, señores, he terminado, y se levanta la sesión.

(Grandes aplausos.)

Palma

—El Padre Cayetano Puerto, de la Congregación de las Hermanitas de los Pobres, se encuentra entre nosotros, con objeto de visitar á su señora madre que se encuentra postrada en cama.

—Continúan detenidos en el puerto los vapores correos; el de Ibiza y Valencia, no ha salido esta mañana y en vista del mal cariz del tiempo dudamos lo pueda verificar esta tarde el de Barcelona.

El correo de Alicante aun no ha llegado.

—D. Batolomé Miralles, tenedor de libros de la Sociedad *Fomento Agrícola de Mallorca*, ha sido nombrado para ocupar la vacante de Director Gerente de dicha Sociedad. Felicitamos al agraciado y al Fomento por su acertada elección.

—A las diez próximamente de esta mañana, ha fallecido repentinamente al salir de la iglesia del Terreno, el sacristán de dicho Oratorio, á consecuencia de un ataque apoplético.

Descanse en paz.

—A la hora de entrar en máquina la presente edición siguen las lluvias refrescando el barro de nuestras abandonadas calles, dejándolas intransitables.

Telegramas

Ensanches.—Martínez Campos no quiere ascenso

Madrid 3-3-15 m.

En el ministerio de la Gobernación ha habido una reunión con el Alcalde, Ministro y otros personajes, con el fin de tratar del proyecto de ensanche para el saneamiento de las poblaciones.

El Gobierno activará para que en el Senado se apruebe el citado proyecto.

El general Arsenio Martínez Campos dice que el ascenso que se pide para Agusti, sea concedido al general Ochando.

Maura jubilador.—Ministros se oponen.—Probabilidades

Madrid 3-3-15 m.

Maura pretende jubilar varios consejeros de Estado, y de este modo podrá colocar á algunos de sus amigos, con los cuales tal vez ha contraído compromisos.

Todos los Ministros se oponen á la pretensión del Ministro de Gracia y Justicia.

Es muy probable, casi seguro, á causa de los rumores que corren, que el consejo que se ha de celebrar mañana, se convierta en consejo importante.

Un incendio.—Muertos

París 3-2-15 m.

Se ha incendiado un gran lavadero. Era uno de los principales de París. Ha producido pánico en toda la población. Al instante acudieron las primeras autoridades, bomberos y una gran parte de París. Después de grandes esfuerzos lograron apagar el fuego y entonces pudieron notar que habían perecido quemadas cinco jóvenes.

Decrece el cólera en la República Argentina.—*Corresponsal.*

“La buena fama”

(FINAL DE LA ÚLTIMA NOVELA INÉDITA DE D. JUAN VALERA)

Nuestro embajador en Viena, el eminente hablador y eximio literato D. Juan Valera, ha encontrado ocasión, después de largo silencio, de aprovechar los ocios que los asuntos diplomáticos le dejan, para aumentar el tesoro de sus joyas literarias con una nueva tan valiosa, regocijada y castiza como todas sus anteriores.

La buena fama, que así se titula, es una preciosa novela corta, en la que su autor, según dice modestamente, se limita á referir una historia que corre en boca del vulgo de Andalucía, y que más bien parece forjada por la imaginación andaluza de un poeta tan erudito y tan ingenioso como nuestro embajador.

La obra bonitamente editada, formará el quinto volumen de la Colección Klong y está adornada con grabados, en los que el dibujante Klong ha conseguido reproducir con gran fidelidad la indumentaria de la época en que la acción sucede, dando al libro español un valor artístico que nada tiene que envidiar á los extranjeros.

En la próxima quincena podrá el público saborear las bellezas de *La buena fama*, y como aperitivo podemos ofrecerle hoy el siguiente ingenioso final de la novela, que rebosa gracia y donosura y que es un modelo de lenguaje castizo:

«Apenas escrito el cuento que antecede, me acometieron serios temores de ser censurado si llegaba yo á publicarle. Alguien podrá decir que soy un vejedor casi con un pie en la sepultura, y que debiera ponerme bien con Dios y emplear mis cortas facultades en tratar asuntos graves y piadosos, sin desperdiciarlas en fruslerías que, salvando los límites de lo cómico, tocan en lo bufo.

Acosado por estas aprensiones, he consultado á un cómplice y tocayo D. Juan Frencó, quien me contesta con una extensa carta. De ella, por si algo valen para mí apología, entresacaré ó extractaré varios párrafos y razones.

Según mi tocayo, el cuento no puede ser más moral. En él triunfa la virtud, como debe y suele triunfar: por medios poco frecuentes y comunes. No se encuentra un Criasacti al revolver de cada esquina. Y esto es lo que conviene, porque si triunfase la virtud de ordinario, ya no sería virtud, sino cálculo egoísta el ser virtuoso. Además, que el verdadero triunfo de la virtud no consiste en medrar ni en encumbrarse. Calitea no soñaba con ser Reina. Por eso es tan de admirar Calitea. La más leve esperanza que hubiese tenido hubiera rebajado su mérito.

Por otra parte, mi tocayo sabe, de buena tinta que Calitea, cuando estaba sola, se dolía de no deber su triunfo al amor que inspiró al Rey, sino á la chuscada del mago. Entonces lloraba amargamente; pero enjugaba y ocultaba sus lágrimas, porque amaba al Rey y no quería affigirle. Otras veces la llevaba aun más lejos el vuelo de su triste imaginación meditabunda. Echaba de menos su antigua vida de costurera. Todo le parecía que había sido hasta entonces más poético en ella y para ella. Don Miguel, visto desde abajo y desde lejos, era adorable y sublime. Visto desde cerca y al mismo nivel, no lo era tanto. Calitea pugnaba por lanzar lejos de sí estos pensamientos, llenos de arrogancia y de orgullo: este sibirismo espiritual. Se hincaba de rodillas y rezaba para que el cielo la perdonase, acusándose de infiel y de perjura por amor á alguien que no era su marido, sino un sér fantástico é imposible. Y Calitea no lograba serenarse, hasta que su corazón generoso y enamorado, su fé religiosa y su profundo sentimiento del deber, volvían á circular al don Miguel real de la aureola de luz y de gloria que ella había puesto en el D. Miguel soñado.

En resolución—añadía mi tocayo—la historia me parece tan ejemplar, que si yo fuera sensor y tuviera que dar permiso para que se imprimiese, copiaría, *mutatis mutandis*, lo que puso el Padre Maestro Fray José de Valdivieso al frente de las novelas de doña María de Zayas y Sotomayor, y lo pondría al frente de *La buena fama*, diciendo;

—«En este honesto y entretenido libro no hallo cosa que se oponga á la verdad católica ni á la moral cristiana. Y aunque por ilustre emulación de Zola y de otros moralistas, no debiera darse al autor la licencia que pide, por ser el autor andaluz, me parece que no se le puede negar, sobre todo cuando escribe una historia que refiere candorosamente el vulgo de Andalucía: la cual historia, si no se escribiese, pudiera caer en olvido con menoscabo y detrimento del *Folk lore*, hoy tan en moda en todos los países.»

El «chantage» en Francia

Un gobernador chanchullero

Paris.—Los periódicos de hoy se ocupan con preferencia de la destitución del gobernador de la Indo-China, Sr. Lanessan.

Confirman que el motivo de semejante medida ha sido el descubrimiento en el domicilio de Canivet de documentos oficiales relacionados con las gestiones de Lanessan en Indo-China, y cartas dirigidas por éste á Canivet pidiéndole que constituyera un sindicato de la prensa que trabajara en favor del envío de grandes capitales al Tonkin.

Otros periódicos aplauden el nombramiento del señor Rousseau, nuevo gobernador de la Indo-China.

Palma

Nuestro apreciable colega *El Diario de Palma* dá la noticia que entre los que han solicitado tomar parte en las oposiciones para proveer las cátedras de Geografía é Historia, de los Institutos de Canarias, Huelva y Mahón, figuran nuestros paisanos D. Gabriel Llabrés y Quintana, D. Antonio Peña y Gelabert, D. Jaime Pomar y Fuster, D. Antonio Ripoll y Cañellas y don José Serra y Más.

También dice el citado colega que ha visitado recientemente esta isla el eximio vate catalán Mossen Jacinto Verdaguer. Lo inesperado de su venida ha sido lo causa de que á muchos de los numerosos amigos que aquí tiene el gran poeta, no les haya sido posible estrecharle la mano, habiendo permanecido pocos momentos en esta ciudad, pues fué durante algunos días huésped del Archiduque Luis Salvador, en el predio *Miramar*.

—En la Junta General celebrada en la *Asistencia Palmesana* para la renovación de parte de los cargos de la Junta Directiva, quedaron elegidos:

Presidente, D. Cayetano Gomila Vidal.
Depositario, D. Francisco Barceló Pizá.
Vice-secretario, D. Antonio Juliá Serrera.
Vocales: 1.º D. Cristóbal Oliver Deyá, 3.º D. Juan Serra Riera y 5.º D. Matías Vidal Salóm.

Y para la de la Junta de Admisión de Socios: D. José Miguel Rosselló, D. Antonio Rebaso Cánaves, D. Miguel Bordoy Moll, D. Juan Torrens Luteró, D. Sebastián Lladó Oliver y D. Antonio Torrens Oliver.

—Mañana día 4, en la iglesia de Montesión, se celebrará un oficio funeral en sufragio de los asociados difuntos de la oración y vela del Santísimo Sacramento.

Hoy en dicha iglesia terminan las oraciones de Cuarenta Horas que empezaron el día de año nuevo.

—El vapor-correo para Barcelona no ha salido para su destino como presumíamos. El temporal reinante recaló al N. N. O. presentando mal cariz el tiempo y presumimos que aún empeorará, pues el estado de la atmósfera es acelajado y el horizonte está cerrado.

—Pildoras Barceló contra la Tos Farmacia del Borne.

—Ampliando la noticia que hemos dado esta mañana referente al accidente ocurrido en el *Terreno*:

El sacristán llamábase Pedro José Lázaro, de edad 50 años, estado soltero. Salió de la sacristía del oratorio de aquel caserío, con el cepillo en la mano, con objeto de verificar la colecta, cuando, al bajar la escalera de una casa, le sobrevino el ataque; cayó al suelo produciéndose en la sien izquierda una pequeña herida.

Se avisó al instante al médico, el cual le practicó los primeros auxilios de la ciencia ordenando que se le administraran los últimos Sacramentos como así se hizo, pereciendo á los pocos momentos de administrados.

—Hemos recibido el Almanaque de *El Felamigense*. Agradecemos el envío.

Ojalá los enfermos la usáran siempre á tiempo

(Desconfiar de las imitaciones)

Tengo especial gusto en manifestar que he usado muchísimas veces la «Emulsión Scott, y á la verdad que no tengo motivo de queja, antes al contrario, pues háme surtido muy buenos resultados en todas aquellas afecciones que reconocen como á base una sangre pobre en glóbulos rojos, y sobre todo los resultados hanse hecho más manifiestos siempre y cuando imperaba «el escrofulismo;» ¡ojalá se administrara siempre á tiempo en aquellos individuos amenazados de tisis, pues entonces veríase el gran beneficio obtenido de su uso!

Sarriá 19 abril 1886.

Dr. Ramón Batlle.

Milagro

—De mi sorpresa, Paz, no me repongo: fea y negra te he visto allá en Almagro y hoy hermosa te veo...

—Es el milagro

del jabón de los PRINCIPES DEL CONGO. Jabonería Victor Vaissier.—París.

Publicaciones artísticas

Hemos visto con agradable sorpresa el primer número extraordinario, con que *La Ilustración artística* de Barcelona inaugura el año 1895. Dedicado á conmemorar la inmortal obra del príncipe de nuestros ingenios españoles, constituyendo, tanto por su extensión como por su valía, un verdadero monumento erigido al ilustre soldado de Lepanto Miguel de Cervantes. En las 48 páginas que cuenta dicho número figuran 179 reproducciones fototípicas de las ediciones más notables que se han publicado en todos los países y en la mayor parte de los idiomas; de manera que puede afirmarse es la iconografía más extensa y completa de cuantas se han publicado del *Don Quijote de la Mancha*, exhibiendo además algunos dibujos alegóricos y otros inéditos, debidos á artistas tan meritorios como Jimenez Aranda.

No menos interesante es el texto, pues que lo forman una serie de estudios tan curiosos como notables acerca de Cervantes, considerado como escritor ó como soldado, ó bien con el carácter bibliográfico y artístico, así como varios juicios de eminentes escritores extranjeros, terminando con la completa relación de todas las ediciones publicadas, con expresión del año, di-

mensiones y cuantos antecedentes puedan ser de interés y utilidad.

Señalado servicio han prestado los editores Montaner y Simón publicando este número extraordinario, que han de agradecerle todos los amantes de las letras pátrias y especialmente los bibliófilos de todo el mundo, por cuyo motivo, creemos merecerán el general aplauso. Obra de tan costosa y difícil realización, destinada está á figurar, como medio de consultas, en todas las bibliotecas. Y escusamos felicitar á sus editores porque la universal fama de su establecimiento, y el buen gusto é ilustración de los que colaboran en la *Artística* de Barcelona, no necesita recomendaciones.

Un busto

Hace algunos días que todo la gente que transita por la calle de San Nicolás, párase ante los escaparates de los Sres. Pons y Bonet, con el objeto de mirar una escultura del Sr. Hoyo, que representa el busto del insigne autor de *Ensayos religiosos, políticos y literarios*.

El busto del Sr. Quadrado goza de bastante parecido, tiene rasgos muy característicos, el ropaje está trabajado con *desenvoltura*; sin embargo, en el citado busto hay varios defectos siendo lástima que el Sr. Hoyo en ellos haya incurrido.

Ya recordará el Sr. Hoyo los elogios que le dirigimos cuando tuvimos el gusto de ver su *¡¡Qui vol comprá alatchaaa!!*... que en nuestro modesto entender supera y no en poco al busto del Sr. Quadrado; hoy no podemos aplaudirle así como quisiéramos, lo cual sentimos más que él, pero el *HERALDO* emite su parecer, no aplaudiendo todo lo que vé, sino todo lo que cree está perfectamente hecho.

Sin embargo, reciba el Sr. Hoyo nuestra enhorabuena por el mencionado busto, pues apesar de algunos defectos que en él merece que le felicitemos.

Teatro Principal

COMPANÍA DE ÓPERA ITALIANA

Función para hoy jueves 3 de enero de 1895

á beneficio de la Contralto señorita Enriqueta Massoni
La ópera en cuatro actos

Carmen

concertada y dirigida por el maestro Petri.

En uno de los intermedios cantará la Beneficiada la romanza de la ópera MIGNON. En otro intermedio la arpista Srita Cortinas ejecutará una pieza de concierto con dicho instrumento.

A las siete y media.

Entrada general, 1'25 ptas.—Id. al Paraiso, 0'75.

Nota.—Se suprime el segundo acto de dicha ópera.

Telegramas

Agencia Alnodóvar

Conferencias desmentidas.— Aparición de la Virgen

Madrid 3-10'25 m.

Han sido desmentidas las conferencias entre los señores Canalejas, Pasquín y el general López Domínguez.

En Brauman (Viena) ha circulado el rumor de que la Virgen apareció en un bosque de la citada ciudad; para cerciorarse de la verdad, reuniéronse más de 6,000 personas; al estar reunidas pudieron observar que la Virgen no aparecía y prodújose un alboroto tan grande que tuvo que intervenir la gendarmería. Hubo varios heridos.

Familias en colisión.—Una cuestión al Congreso

Madrid 3-10'25 m.

En Benahavis (Málaga) ha habido una colisión de colisión de familias enemigas, tuvo que intervenir la Guardia civil, la cual en uno de sus disparos mató á un paisano.

Parece que se llevará al Congreso la cuestión de ducados.

Corresponsales especiales

Fallecimiento

Ibiza 3-5'30 t.

Esta tarde ha fallecido D. José Serra canónigo. Su muerte ha sido muy sentida. Muchas personas son las que visitan la casa mortuoria, haciéndose lenguas de las buenas dotes que adornaban al citado canónigo.—*El Corresponsal*.

Cultos sagrados

Mañana viernes.—En San Miguel, empezarán las Cuarenta Horas dedicadas á Nuestra Señora de la Salud; exposición á las seis, á las diez horas y misa mayor. Por la tarde, los actos de coro y por la noche, el ejercicio del Corazón de Jesús y la reserva.

COMUN DE MARIA

En San Cayetano, á la Virgen del Confalón.

